

VÍCTOR MORLA

# PROVERBIOS

Comentarios a la  
Nueva Biblia de  
Jerusalén



**Desclée De Brouwer**

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
1. Generalidades.....	11
1.1. Nombre del libro.....	11
1.2. Texto y versiones.....	11
1.3. Canonicidad.....	12
2. Aspectos literarios.....	12
2.1. Primeras impresiones sobre Proverbios.....	12
2.2. Paralelismo.....	13
2.3. Principales géneros literarios.....	14
2.4. Estructura general del libro.....	16
2.5. Autor y fecha de composición.....	17
3. Propósito y contenido.....	18
3.1. La sabiduría como meta.....	18
3.2. Posibles influencias extranjeras.....	22
4. Cuestiones abiertas.....	22
4.1. ¿Revisión yahvista?.....	22
4.2. La figura de la sabiduría en 8,22-31.....	23
4.3. Cosmología, antropología, teología.....	24

## COMENTARIO

CAPÍTULO 1: PRIMERA COLECCIÓN (1,1 – 9,18).....	29
CAPÍTULO 2: PRIMERA COLECCIÓN DE “PROVERBIOS DE SALOMÓN” (10,1 – 22,16).....	71

---

## PROVERBIOS

---

<b>CAPÍTULO 3: PRIMERA COLECCIÓN DE “DICHOS DE LOS SABIOS”</b> (22,17 – 24,22) . . . . .	171
<b>CAPÍTULO 4: SEGUNDA COLECCIÓN DE “DICHOS DE LOS SABIOS”</b> (24,23-34) . . . . .	185
<b>CAPÍTULO 5: SEGUNDA COLECCIÓN DE “PROVERBIOS DE SALOMÓN”</b> (25,1 – 29,27) . . . . .	189
<b>CAPÍTULO 6: PALABRAS DE AGUR (CAP. 30)</b> . . . . .	223
<b>CAPÍTULO 7: PALABRAS DE LEMUEL (31,1-9)</b> . . . . .	233
<b>CAPÍTULO 8: POEMA DE LA MUJER DE VALÍA (31,10-31)</b> . . . . .	237
<b>ECOS DEL REFRANERO CASTELLANO</b> . . . . .	245
<b>BIBLIOGRAFÍA BÁSICA</b> . . . . .	255

# INTRODUCCIÓN

## 1. GENERALIDADES

### 1.1. Nombre del libro

El nombre de «Proverbios» proviene de la versión griega, que lo llamó precisamente *paroimiai*. Pero el término hebreo traducido como “proverbio” (*mašal*) tiene una amplia polisemia, pues puede equivaler a los castellanos “dicho”, “conseja popular”, “sentencia”, “epigrama”, “aforismo”, “parábola” e incluso “oráculo”. Es decir, en la denominación de una unidad literaria como *mašal* nada tienen que ver su amplitud o sus características formales. Lo iremos comprobando a lo largo del comentario.

### 1.2. Texto y versiones

El libro de los Proverbios fue escrito en hebreo clásico. A diferencia de otros libros del AT, el texto es claro en gran medida. Los errores que de vez en cuando lo salpican se deben en su mayor parte a distracciones de los copistas, que manipulaban con cierta libertad algunas obras que se les confiaban. Hay que tener en cuenta que Proverbios no gozaba de la autoridad y el carácter sagrado de otras partes del AT, como la Torá o los Profetas.

La versión más antigua es la griega (LXX). En general representa una tradición textual anterior al texto vocalizado (masorético: TM) que ha llegado a nosotros. Esto hace que sea útil para aclarar ciertas oscuridades del texto hebreo actual, aunque sólo en casos contados,

pues por lo general es una traducción deficiente, con omisiones, adiciones (duplicados e incluso material nuevo) y variantes. La versión siríaca (Peshitta) es notoria por su mezcla de lecturas, pues en determinados casos coincide con el hebreo en contra del griego, o viceversa. La versión aramea (Targum) parece basarse en el siríaco, aunque no puede excluirse su relación con el hebreo en algunos momentos. La versión latina (Vulgata) sigue muy de cerca al hebreo, pero tiene adiciones que reflejan el texto de la *Vetus Latina*, que se basa en el griego.

### 1.3. Canonicidad

La Biblia hebrea (Tnk = Tanak) se compone de tres grandes secciones: *Torá* (ley), *Nebi'im* (profetas) y *Ketubim* (escritos). El libro de los Proverbios pertenece a esta última. Los testimonios que nos ofrecen las tradiciones rabínicas apuntan a que su reconocimiento como libro inspirado estuvo rodeado de polémicas. En el cap. 1 de los *Abot de Rabbí Natán* leemos: «Al principio se decía que Proverbios, Cantar de los Cantares y Eclesiastés eran libros apócrifos, que hablaban metafóricamente y no formaban parte de las Escrituras. Las autoridades religiosas decidieron proscribirlos, y así permanecieron hasta que aparecieron los hombres de la Gran Asamblea y los interpretaron». Las dudas iniciales de ciertos rabinos sobre su santidad podían provenir de la presencia de aparentes contradicciones (como en 26,4-5) o de ciertas descripciones (p.e. en 7,7-20) que podían herir determinadas sensibilidades. Es probable que la supuesta paternidad salomónica del libro abriera finalmente las puertas a su consideración como obra canónica.

## 2. ASPECTOS LITERARIOS

### 2.1. Primeras impresiones sobre Proverbios

Hasta un lector novel dotado de un mínimo de perspicacia y gusto literarios podría advertir la diferencia existente entre los nueve primeros capítulos y el resto del libro (sobre todo los caps. 10-29). Mientras en éstos predomina el proverbio aislado de un verso (con contadas conexiones temáticas con sus vecinos), en los caps. 1-9 destaca la exposición temática en poemas de cierta entidad.

Llaman también la atención algunas cabeceras redaccionales que pretenden señalar fronteras entre las distintas partes del libro. Al inicio (1,1) se menciona a Salomón como autor del conjunto. Confirman la autoría salomónica 10,1 y 25,1. Sin embargo, la cabecera de 22,17 dice «Palabras de los sabios», y la de 24,23 «Otras (sentencias) de los sabios». Por otra parte, 30,1 introduce los proverbios de un tal Agur; y 31,1 los de Lemuel. ¿Qué decir entonces de la autoría salomónica?

El lector advertirá también la presencia de algunos duplicados. Puede compararse 18,8 con 26,22; 19,24 con 26,15; 20,16 con 27,13; 21,9 con 25,24; 22,3 con 27,12; etc. Parece imposible que la repetición de proverbios idénticos responda a un autor único para el conjunto del libro. Estamos sin duda ante una obra de recopilación.

## 2.2. Paralelismo

Hace ya siglos que se definió el paralelismo como la esencia de la poesía hebrea. En gran parte del libro de los Proverbios (sobre todo 10,1 – 22,16 y los caps. 25-29) predomina la sentencia de un solo verso de dos unidades (hemistiquios) en paralelismo semántico. El segundo hemistiquio puede repetir el contenido del primero (paralelismo sinonímico): «Mejor es adquirir sabiduría que oro / más vale inteligencia que plata» (16,16); puede contrastarlo (paralelismo antonímico o antitético): «La sabiduría de la mujer edifica su casa / la necedad la destruye con sus manos» (14,1); puede prolongarlo (paralelismo progresivo): «Cuando Yahvé aprueba la conducta de un hombre / hasta lo reconcilia con su enemigo» (16,7). Son raros los proverbios agrupados por temas, como 12,17-23 o 16,10-15.

El símil gráfico («como... así»), frecuente en los caps. 25-26, es una de las formas más populares de paralelismo progresivo. Un llamativo ejemplo en 26,11: «Como el perro que lame su vómito / (así) el necio que repite sus sandeces». Son variantes estilísticas de este tipo de símil las formas «mejor... que» (p.e. 25,24: «Mejor es vivir en rincón de azotea / que compartir mansión con mujer pendenciera») y «cuánto más» (p.e. 21,27: «El sacrificio de los malvados es abominable / cuánto más si se hace con mala intención»).

En la sección 22,17 – 24,34 las unidades son más amplias. Aparecen con frecuencia los dichos formados por dos versos (en lugar de uno), también en paralelismo. El segundo, introducido por las con-

junciones “que” o “porque”, suele servir de motivación al primero. Tomemos el ejemplo de 23,20-21: «No te juntes con los que beben vino / ni con los que se atiborran de carne, // porque borrachos y glotonos se arruinan / y la modorra se viste de harapos». Pero existen unidades más amplias, como 23,1-3; 23,29-35; 24,30-34.

De tan diverso material y de tal variedad de formas literarias se deduce que, aunque en su origen se tratase en gran medida de proverbios populares, es razonable pensar en el parafraseo consciente y culto de hombres de escuela.

### 2.3. Principales géneros literarios

Una vez expuestas las formas literarias más comunes, representadas por el proverbio aislado en paralelismo y las unidades más complejas a partir de éste, conviene tener en cuenta los principales géneros de Proverbios, presentes también en otras obras de sabiduría, especialmente en Ben Sira.

#### 2.3.1. Instrucción

El género instrucción se caracteriza por el uso de imperativos, mediante los cuales el maestro de sabiduría ordena, persuade y exhorta. Al imperativo van unidas las razones para motivar la obediencia, introducidas generalmente por las conjunciones “que” o “porque”. La instrucción está representada en los nueve primeros capítulos del libro (véase 1,8-19; 3,1-12.21-35; cap. 4; cap. 5; 6,1-5.20-35; 7,1-5.24-27), donde lo normal es la forma discursiva y la composición temática. En otras secciones de Pro 1-9 la instrucción está ligeramente difuminada desde el punto de vista formal. Pueden faltar los imperativos, como en el cap. 2, quizá porque el poeta confía más en la descripción y en el enfoque didáctico que en la intimación imperativa propiamente dicha. El género instrucción fue ampliamente cultivado en otras culturas aledañas, principalmente en Egipto y en la tradición literaria asirio-babilónica.

#### 2.3.2. El proverbio numérico

Se trata de un género probablemente vinculado en su origen al enigma. Podemos descubrirlo en 6,16-19, si bien constituye el rasgo

propio del cap. 30. Este tipo de dicho proverbial, cuyo esquema formal es X-X+1 (p.e. «Hay tres cosas... y cuatro» en 30,15bc.18.29), intentaba cultivar y potenciar entre los alumnos la capacidad de observación de la realidad, mediante la comparación (o búsquedas de analogías) de fenómenos sorprendentes o claramente enigmáticos. Por regla general, el último miembro de la cadena comparativa, que es precisamente el que se quiere resaltar, pertenece al ámbito de las relaciones humanas, y es destacado mediante analogías con los demás fenómenos enumerados, pertenecientes casi siempre al ámbito de la naturaleza. P.e. «Hay tres cosas... y cuatro... el camino del águila... el camino de la serpiente... el camino del barco... y el camino del hombre...» (30,18-19). No podemos decir que este género sea propio del libro de los Proverbios, ni siquiera de la literatura sapiencial en general, pues fue cultivado también en el mundo de la profecía (p.e. Am 1). En su origen no se trataba de un entretenimiento para llenar los tiempos de ocio, sino de una peculiar forma de conocimiento.

### 2.3.3. *Relato autobiográfico*

Quizá el ejemplo más elaborado de este género sea 7,6-23, aunque hemos de mencionar también 24,30-34. El maestro de sabiduría recurría al relato autobiográfico para comunicar a los alumnos una enseñanza o para exhortarles a una práctica (o en determinados casos desaconsejarla), mediante la presentación de un “hecho de vida” del que ha sido testigo o que ha experimentado personalmente. Podemos sospechar que su exposición no era más que una ficción ilustrativa, es decir, una invención, pero eso no restaba peso al argumento, pues lo importante era recurrir a una experiencia vital, de cuyo contenido se hacía personalmente responsable el maestro. Tampoco este género es exclusivo de Proverbios (véase un ejemplo en Si 33,16ss), ni de la literatura sapiencial (véase Sal 37,25.35s).

### 2.3.4. *Acróstico alfabético*

Más que de un género, se trata de una técnica expositiva, con probable finalidad mnemotécnica, cultivada también fuera de la literatura de sentencias (véase p.e. los cuatro primeros capítulos del libro

de las Lamentaciones; Sal 9-10; 25; 34; 119; 145). Consiste en iniciar la primera palabra de cada uno de los versos que componen un poema con la sucesión de las letras del alefeto hebreo: *álef*, *bet*, *guímel*, etc. En Proverbios está representado por el poema de la mujer de valía (31,10-31), que contiene tantos esticos o versos como letras el alefeto. La primera palabra del primer estico (correspondiente a la *álef*) es *'ešet*; la primera del segundo (correspondiente a la *bet*) es *baṭaḥ*; y así sucesivamente hasta la *tau*: *t<sup>e</sup>nu*.

#### 2.4. Estructura general del libro

Todo lo expuesto hasta ahora va a permitirnos abordar dos importantes cuestiones: la composición y la autoría del libro de los Proverbios.

Parece más que evidente que el libro no es fruto de la pluma de un solo “sabio”. Se trata más bien de una especie de “simposio”, de la recopilación de un cierto número de colecciones de sentencias o máximas, de instrucciones y discursos originalmente independientes. La estructura que ofrecemos está voluntariamente simplificada en aras de la claridad y para evitar excursus prolijos e innecesarios. No resulta difícil percibir que algunas de las colecciones (sobre todo II y VIII) están compuestas por unidades menores de diverso origen. En líneas generales distinguimos en el libro ocho unidades literarias:

- I. Primera colección (caps. 1-9), que dividimos por lógica del contenido en: 1. Título general y propósito (1,1-7); 2. Instrucciones y advertencias (1,8 – 9,18)
- II. Primera colección de “Proverbios de Salomón” (10,1 – 22,16)
- III. Primera colección de “Dichos de los sabios” (22,17 – 24,22)
- IV. Segunda colección de “Dichos de los sabios” (24,23-34)
- V. Segunda colección de “Proverbios de Salomón” (25,1 – 29,27)
- VI. Palabras de Agur (cap. 30)
- VII. Palabras de Lemuel (31,1-9)
- VIII. Poema de la mujer de valía (31,10-31)

## 2.5. Autor y fecha de composición

Conviene adelantar que son éstos dos temas de los que no podemos dar fe cabal, aunque los datos con los que ya contamos nos permiten hacer una aproximación. Respecto al autor, hay que afirmar de entrada que no se trata de Salomón, a pesar de las cabeceras de 1,1; 10,1; 25,1. Tal atribución es una pseudoepigrafía, un convencionalismo literario (no exclusivo del judaísmo). La adscripción de una obra a una ilustre figura legendaria tenía una doble finalidad: honrar la memoria y el prestigio de tal figura y acreditar el valor del libro en cuestión. La tradición sobre la revelación sinaítica garantizaba el valor de Moisés como legislador; lo mismo ocurría con David en relación con la música religiosa (paternidad de parte de Salterio). La proverbial sabiduría de Salomón (véase 1 R 3,16-28; 5,9-14) le hizo acreedor de la paternidad de Proverbios, Qohélet y Sabiduría. Ahora bien, si es verdad que «cuando el río suena agua lleva», no podemos excluir que Salomón, si no cultivó personalmente este tipo de literatura, al menos la favoreciese en el marco de la nueva Jerusalén, una ciudad que, con la creación de un funcionariado público, los intercambios comerciales y la presencia de princesas extranjeras en ella, iba adquiriendo rasgos cosmopolitas. No es evidente que, en aquel momento, hubiese “escuelas palaciegas”. Pero no podemos soslayar la presencia de funcionarios y embajadores, que naturalmente necesitaban una formación específica, de la que serían responsables los “sabios”. Y es probable que estos expertos incluyeran entre sus cometidos al menos la recopilación de las tradiciones y el saber populares.

Siendo evidente el carácter compuesto del libro de los Proverbios y la presencia de materiales de diversas épocas, resulta obvio que no se puede dar una respuesta tajante sobre su fecha de composición. Es muy probable que al menos algunas de las numerosas sentencias que revelan un trasfondo agrícola tengan su origen en la primitiva cultura cananea, como han demostrado algunos expertos. Por otra parte, parece evidente que el segmento 22,17 – 23,14 está en relación con la obra egipcia *Instrucción de Amenemope*. Es decir que cierto material que integra el libro puede remontarse al II milenio a.C. Otra

parte de las sentencias se remonta al periodo preexílico, como se deduce de la mención de «los hombres de Ezequías» en 25,1. Es probable que el proceso de recopilación, adaptación y ampliación de material se consolidase durante el periodo monárquico tardío.

Parece claro que el desarrollo teológico que se observa en los nueve primeros capítulos, sobre todo la presencia de la Sabiduría personificada, convierta a esta primera parte del libro en la elaboración más reciente, que parece presuponer el resto de la obra. Los últimos estadios de la composición de Proverbios se localizan sin duda en el periodo postexílico, un momento de febril actividad literaria, cuando se fue dando progresivamente forma a otras secciones del AT, como las tradiciones legales, históricas y proféticas. Poco más puede decirse. Como *terminus ad quem* de la redacción y edición definitivas habremos de pensar en la época previa a la aparición de la obra de Ben Sira (hacia el 190 a.C.), que alude a Pr 1,6 en 47,17 y desarrolla el teologúmeno de la Sabiduría en el cap. 24.

### 3. PROPÓSITO Y CONTENIDO

#### 3.1. La sabiduría como meta

Proverbios puede catalogarse sin ambages de obra sapiencial. En efecto, a lo largo del libro se advierte la persistente presencia de una tipología polar: las figuras del “sabio” y del “necio”, caracterizados respectivamente por la “sabiduría” y la “necedad” que cultivan, y abocados a dos futuros distintos. Sus destinos son movidos por los engranajes de la llamada doctrina de la retribución: una conducta “sabia”, es decir, prudente y reflexiva, tiene como resultado una vida próspera y feliz; por el contrario, una conducta “necia”, es decir, imprudente e irreflexiva, desemboca en un estilo de vida marcado por el fracaso y la progresiva autodestrucción. El libro de Job constituye un caso prototípico.

La dinámica acción-resultado, intrínseca e indisoluble, estaba inscrita en el orden de la antropología individual y social israelita. Los expertos discuten si tal dinámica tuvo siempre en Israel raíces teológicas (origen trascendente) o si puede decirse que, en su origen,

tal dinámica fue considerada inmanente. La discusión se explica porque, en el libro de los Proverbios, encontramos sentencias en las que la dinámica de la retribución parece funcionar automáticamente, sin el recurso a la sanción divina, al tiempo que son frecuentes los proverbios en los que esta sanción es explícita. De ahí que algunos especialistas hablen de una “reelaboración yahvista” tardía del primitivo saber popular encerrado en Proverbios. En cualquier caso, es palmaria la intersección de los planos “sapiencial” y “ético”: el sabio llega a ser sinónimo de “justo”; y el necio calificado de “malvado”.

La sabiduría encerrada en Proverbios es generalmente optimista. Si el hombre se presta a una educación disciplinada, será capaz de dar con la clave de la relación acción-resultado y actuar en consecuencia; buscará el momento oportuno para intervenir de forma adecuada. La sabiduría aforística israelita era portadora de una fe en el orden (cósmico y social) creado y mantenido por Yahvé. La acción del sabio/justo tenía que ir enmarcada en este orden, respetándolo y promoviéndolo.

El optimismo antropológico de la primitiva sabiduría israelita se manifestaba en las sentencias e instrucciones que animaban al hombre a adquirir sabiduría a cualquier precio (véase 4,5), como si fuera una realidad de valor incomparable. Pero esta confianza en las posibilidades del conocimiento fue cediendo terreno ante la avalancha de un pesimismo epistemológico que queda reflejado, sobre todo, en Job y Qohélet. En Proverbios se percibe que la sabiduría dejó de ser exclusivamente un desiderátum humano asequible mediante el esfuerzo y la (auto)disciplina, pues abundan las sentencias en las que emerge con fuerza la dimensión religiosa: imposibilidad de alcanzar la sabiduría si no se cultiva el temor/respeto a Yahvé (véase 1,7). En consecuencia, hay expertos que hablan de un proceso evolutivo, en el que la sabiduría práctica desembocó en una sabiduría teológica, pasando por la dimensión ética. Pero el concepto de evolución no es, en este caso, el más adecuado para definir tal proceso, pues evolución implica superación de una etapa previa, y no puede demostrarse que lo teológico absorbiera al humanismo popular israelita. En todo caso, podríamos hablar de la incorporación de la dimensión religiosa al saber popular.

### 3.1.1. *Sabiduría práctica*

El libro de los Proverbios enseña al ser humano el camino más práctico y “racional” para llegar a la armonía interior y a una existencia provechosa personal, que repercute positivamente en el entramado social. Subyace a este programa “educativo” la fe en la existencia de un orden (cósmico y social) querido por Yahvé, en el que debe integrarse la persona que quiera llegar a sabio/justo. En el proceso de integración se da un flujo recíproco: la persona se sumerge en la corriente de la autorrealización y, al propio tiempo, colabora con su esfuerzo ético en el fortalecimiento del orden social. En Proverbios, esta sabiduría práctica va encapsulada en sentencias e instrucciones que transmiten una determinada visión del hombre y el cosmos. «La temática toda de los proverbios o refranes... responde a una cosmovisión determinada. Existe en la realidad cósmica y social una especie de “norma racional”, orden o *ratio*. La finalidad de los proverbios consiste en recabar información de ese orden y expresarlo en sentencias agudas... De ese modo, el hombre irá encontrando el camino de acercamiento a ese orden y de integración en él»<sup>1</sup>.

### 3.1.2. *Sabiduría ética*

La sabiduría de Proverbios no empieza y acaba en la aspiración del individuo a la autorrealización. De hecho, la conducta antisocial es severamente fustigada en el libro; la alteridad constituye una dimensión intrínseca a todo saber popular, también al israelita. Desde esta perspectiva podemos hablar de una mutua implicación de lo sapiencial y lo ético. Una conducta antisocial no sólo repercute negativamente en el entramado comunitario; al propio tiempo acaba destruyendo al que actúa de ese modo, demostrando así que se aparta del camino de la sabiduría. Ya hemos mencionado las correspondencias sabio/justo y necio/malvado, donde los calificativos de cada pareja son intercambiables. Baste un ejemplo: «Los labios del *justo* sustentan a muchos, los *necios* perecen por falta de seso» (10,21). En el primer hemistiquio podría haberse usado “sabio”, o “malvados” en el segundo.

---

1. V. Morla, *Proverbios*, Madrid 1992, págs. 9-10.

### 3.1.3. *Sabiduría teológica*

En Pro 1-9 descuellan dos personajes: el sabio/maestro y Doña Sabiduría. El primero orienta, mediante instrucciones y exhortaciones, a la escucha y asimilación de sus consejos. Pero su enseñanza no es meramente orientativa, sino autoritativa, pues su puesta en práctica desemboca en la vida plena, en la autorrealización, y su rechazo conduce a la muerte social, a la autodestrucción. Esta disyuntiva vida/muerte hace que, en ocasiones, el sabio/maestro se arrogue una autoridad casi divina.

Pero el proceso de teologización está representado en los caps. 1-9, sobre todo, por la presencia de la sabiduría personificada, Doña Sabiduría (véase 1,20-33; 8,4-36; 9,4-6). ¿A qué se debe este teólogo-meno? Es probable que los sabios israelitas llegasen en algún momento a la convicción de que sus enseñanzas podían prestarse a debate; más aún, que la experiencia propia o ajena podía desmentirlas. El libro de Qohélet, por ejemplo, está salpicado de la fórmula «He visto» (recurso a la experiencia personal), que introduce una severa crítica de los principios sapienciales tradicionales. De ahí que, en la primera colección de Proverbios, la sabiduría dejase de ser una enseñanza empírica neutral: el maestro cede terreno a Doña Sabiduría, que se dirige personalmente a los humanos, con un tono cuasi-profético, para indicarles el camino que conduce a la vida, situándolos en la encrucijada de la vida (8,17-21; 9,4-6) y la muerte (8,36; 9,18).

Pero en 8,22-31 se advierte un paso más: la Sabiduría es la primera criatura de Yahvé, testigo primordial del despliegue de la sabiduría divina en la creación del mundo, dotada, por tanto, de un plus de sabiduría, más cercana al ámbito divino que al humano. En tal caso, sus enseñanzas son incontestables; no pueden ser sometidas al escrutinio del hombre. La correcta actitud humana consiste en pertrecharse de una actitud religiosa radical: el temor/respeto a Yahvé, condición indispensable para adquirir una sabiduría genuina y realmente liberadora. La auténtica sabiduría implica una apertura decidida a la trascendencia. En cualquier caso, el concepto de temor/respeto a Yahvé se halla estrechamente vinculado a la doctrina de la retribución, a la relación acción-resultado, pues, si una persona teme/respeto a Yahvé, sus actividades obtendrán resultados positivos.

### 3.2. Posibles influencias extranjeras

Nadie duda actualmente que la colección 22,17 – 23,14 está de algún modo relacionada con los “treinta capítulos” de la obra egipcia *Instrucción de Amenemope*, previamente mencionada. Y es lógico pensar que ambas colecciones de instrucciones no han surgido azarosamente en dos culturas distintas y distantes. Tampoco habría que hablar a la ligera de una subordinación del texto bíblico a la obra egipcia. Ambas colecciones podrían tener una incógnita fuente común. En cualquier caso, los paralelos son sorprendentes. Leemos en Pr 23,4-5: «No te afanes por enriquecerte, / deja de preocuparte./ Apartas tu mirada, y no queda nada,/ pues echa alas como el águila y vuela al cielo». En el capítulo séptimo de Amenemope leemos: «No pongas tu corazón en adquirir riquezas... No pasarán la noche contigo; al amanecer ya no están en casa: puedes ver su sitio, pero ellas no están... Les salen alas, como a los gansos, y se alejan volando al cielo».

Han sido ampliamente estudiadas las conexiones del libro de los Proverbios con la literatura afín de Egipto y Mesopotamia (numerosa, por otra parte), tanto desde el punto de vista de las formas literarias cuanto en lo referente a personajes y tópicos. La relación de nuestro libro con textos siríacos tardíos y con los proverbios arameos de Ajkar es menos admitida. Y resulta imposible precisar el grado de una eventual influencia del pensamiento y el vocabulario del material cananeo.

## 4. CUESTIONES ABIERTAS

### 4.1. ¿Revisión yahvista?

Desde hace más de un siglo, los expertos han venido preguntándose si las antiguas colecciones israelitas de sentencias, caracterizadas por un elemental humanismo y un carácter intramundano, no serían reinterpretadas, con el paso del tiempo, a la luz de la fe yahvista. En este proceso habría influido quizá la crisis de confianza en las posibilidades del conocimiento. Es evidente que no contamos con datos objetivos que posibiliten una respuesta concluyente. Por otra parte, no es correcto postular una carencia de hálito religioso

para las antiguas colecciones epigramáticas israelitas. Aunque prevalezcan sentencias en las que no se menciona la sanción divina de las conductas impropias, eso no implica una desatención de lo religioso. Teniendo esto en cuenta, cabe preguntarse si realmente se perciben revisiones yahvistas de determinadas sentencias. Veamos algunos casos.

En 13,14a topamos con una formulación tópica en la antigua sabiduría: «La enseñanza del sabio es fuente de vida». Pero en 14,27a leemos: «El temor de Yahvé es fuente de vida». En 18,10-11 encontramos una posible corrección teológica: mientras en 18,11a se dice que «La fortuna del rico es su plaza fuerte», 18,10a enseña que «El nombre de Yahvé es fortaleza». ¿Se ha querido matizar para evitar el peligro que encierra la confianza de las personas en sus bienes materiales? Son frecuentes las sentencias que reclaman la necesidad de consejeros y estrategias para alcanzar con éxito una determinada meta (véase 11,14; 15,22; 20,18; 24,6). Pero, al mismo tiempo, se repite con no menos frecuencia que, en definitiva, prevalece el designio divino: «No hay sabiduría ni prudencia / ni consejo frente a Yahvé.// El caballo está entrenado para la batalla, / pero Yahvé da la victoria». Véase también 16,9.33; 19,21.

Digamos que los textos ofrecidos no permiten formular conclusiones definitivas. Puede ser que en Israel, conforme fue tomando cuerpo la fe en Yahvé como creador y garante del orden cósmico (y social), algunas ideas de la antigua sabiduría necesitasen precisiones teológicas. Pero no puede excluirse que, ya en una época primitiva, coexistieran las formulaciones intramundanas y las teológicas.

#### 4.2. La figura de la sabiduría en 8,22-31

Aquí ya no se oye la voz del sabio, como en los capítulos previos, sino la de la Sabiduría, que se presenta a los humanos como creatura primordial. Es evidente que, si tenemos en cuenta la teología creacional israelita (véase Gn 1), la presencia de esta figura en los albores del cosmos, junto a Yahvé, no deja de ser sorprendente. Algunos expertos se preguntan si tal figura no sería un préstamo tomado del bagaje mitológico de las culturas circunvecinas, especialmente de Egipto. Recientemente se ha demostrado que las instrucciones de

los caps. 1-9 reflejan las instrucciones egipcias, tanto en algunos rasgos estilísticos cuanto en el uso de ciertas imágenes. Y no faltan especialistas que sospechan la presencia en estos capítulos de la Maat, una figura con categoría de semidiosa en la literatura de Egipto; un personaje esencial en la concepción y la exposición de la sabiduría egipcia. Aunque no sea éste el caso de la Sabiduría de Pr 8 (una creatura sin esencia divina), «no cabe la menor duda que los maestros israelitas se dejaron influir por la concepción egipcia de la diosa [Maat] que presidía el orden del universo, y llegaron incluso a reproducir algunas de sus expresiones lingüísticas»<sup>2</sup>.

Es viejo ya el debate sobre la posible naturaleza hipostática de la Sabiduría de Pr 8,22-31. Las posturas se diversifican. Algunos expertos sostienen que tal figura no puede representar esencialmente un atributo de Yahvé, sino que se trata sin más de una personificación o figura poética. Otros opinan que, en este pasaje, la asociación de la Sabiduría con Yahvé ha conducido a su hipostatización, mucho más allá de lo que ocurre en cualquier otro pasaje del AT. Creemos que «el menudo sustantivo “sabiduría” (*ḥokmâ*) ha crecido hasta convertirse en una impresionante personificación poética. No alegoría intelectual, porque algunas quiebras de la lógica y el tono lo evitan. Con todo, no pasa de personificación poética... De ‘Dios creó con destreza’ saltamos a ‘Destreza colaboró con ‘Dios’»<sup>3</sup>.

### 4.3. Cosmología, antropología, teología

Algunos expertos proponen este tríptico como explicación de la evolución de la sabiduría israelita. Según ellos, en la antigua sabiduría prevalecería el interés por el orden cósmico. La autorrealización humana dependía del conocimiento de las relaciones intercausales de este orden y de su sometimiento a él. En Pr 10-15, sin embargo, se percibe una antropologización de la sabiduría, con el ser humano como centro de interés. La tercera etapa de este recorrido evolutivo estaría representada por la teologización de la sabiduría (sobre todo en Pr 1-9). Este triple desarrollo podría darse por bueno con una

---

2. G. von Rad, *Sabiduría en Israel*, Madrid 1985, pág. 193.

3. L. Alonso Schökel – J. Vílchez, *Proverbios*, Madrid 1984, pág. 34.

## INTRODUCCIÓN

---

condición indispensable: que no se establezcan fronteras que impidan la comunicación entre las tres etapas. No puede negarse a priori que el elemento antropológico cohabitase de algún modo con el cosmológico, ni hay que interpretar la teologización como una falta de hábito religioso en las dos “etapas” precedentes.